El diseño de Jardines

Alicia González, Andrea Martín, Concepción Vargas
Métodos y Sistemas

La composición espacial de los jardines es la forma en que el hombre se relaciona con la naturaleza y cómo éste responde a las características particulares de su entorno y del sitio donde se ubica. Ciertas culturas utilizan la geometría y el color como herramientas fundamentales en el diseño *formal* –como el caso del jardín francés–; otras, por el contrario, prefieren la apariencia de *naturalidad* de la naturaleza que encontramos en los bosques, como ideal de lo bello, de lo natural y de lo sano –el caso de los ingleses–.

La vegetación con su gran variedad de tipos, tamaños, texturas y colores de plantas, así como el agua y la piedra, son elementos vitales en la composición de cualquier jardín, ya sean estos espacios muy pequeños o grandes extensiones de terreno. En la composición de los jardines un elemento vital es el arte, en particular la escultura, que en conjunto con los demás elementos da realce a la arquitectura (Imágenes 1 y 2).

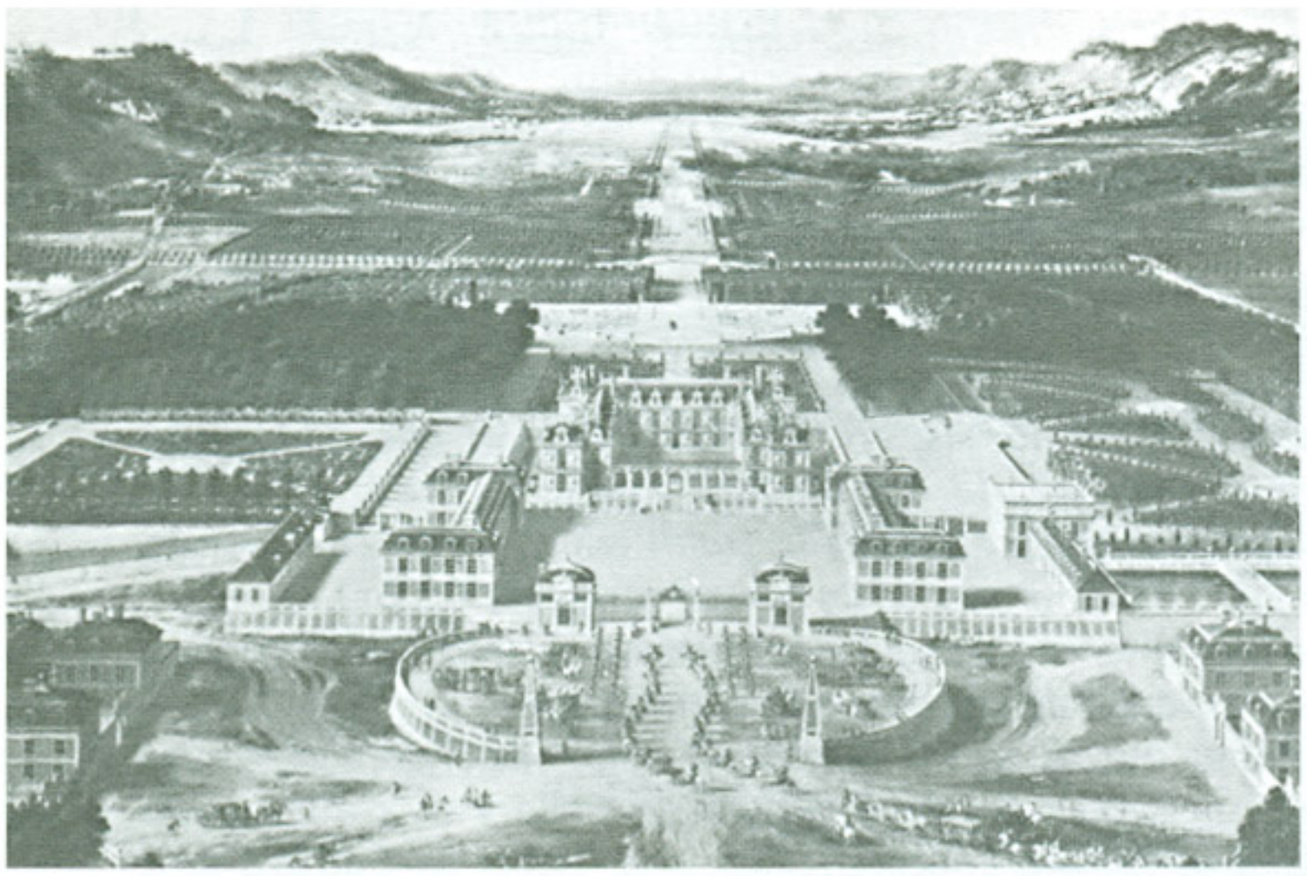

Imagen 1: El jardín francés (pintura de Patel hacia 1668 de Versalles, creado por Le Notre)

Desde los primeros tiempos los jardines han representado el deseo del hombre por disfrutar un entorno agradable y tranquilo, que complementa su casa, villa o palacio, así como las calles, plazas y parques de sus pueblos y ciudades.

Los jardines son manifestaciones de éxito y de grandeza, que ofrecen abundantes sombras, producen flores y frutos, además de que constituyen el lugar de descanso del duro trabajo de la existencia humana. El jardín privado sigue siendo el predecesor de casi todo el diseño del paisaje.

"La del diseño de jardines es una historia de minorías, de unos pocos personajes representantes de un estilo que han establecido un hito que se ha ido transmitiendo a lo largo de los años...".[1] El conocimiento de la historia de los diferentes pueblos y sus características culturales reflejan la filosofía de vida que identifica a cada uno de estos espacios exteriores, ya sean parques, plazas o jardines, poniendo de manifiesto sus ideales sociales y espirituales, así como sus conocimientos científicos, tecnológicos y religiosos.

[1]Brown, J. *El Jardín moderno*. p. 185.

"El primer proyecto de jardín se gestó a partir de la contemplación del milagroso efecto del riego sobre un muro muerto. Un exuberante oasis verde, estructurado exclusivamente con arreglo a criterios de la ciencia agrícola, se extendía como una vasta alfombra entre el Tigris y el Éufrates. Todos los jardines de la época eran una idealización de este cuadro".[2]

Grandes grupos de civilizaciones como Mesopotamia, India, China, América Precolombina, Egipto y Europa empezaron su desarrollo independientemente para enlazarse más adelante. Hacia el año 1700 se había producido un mestizaje de ideas a nivel mundial que elevó las artes del paisaje de diseño local y doméstico hasta el concepto moderno de planificación global.[3]

El desarrollo de la cultura de jardines alcanza en el Renacimiento el rango de género artístico, gracias a la combinación de las atrevidas ideas de los artistas y el derroche de los soberanos que hicieron florecer ese arte durante el Barroco. En países como Italia, Francia e Inglaterra, la cultura cortesana común generó jardines renacentistas y barrocos en muchas residencias europeas. En la búsqueda de ideas en la arquitectura de jardines italiana y francesa, la naturaleza se cristaliza como la primera y la más importante, aunque cada uno de los conceptos busca una expresión racionalista y formal, utilizando recursos distintos.

Imagen 2: El jardín inglés (vista aérea de Bath que muestra el Royal Crescent y el Circus de John Wood II, 1767-1975)

El concepto de los italianos está dominado por el límite, la frontera, líneas divisorias y cuerpos individuales; trabajan con polaridades. Los franceses orientan el diseño de sus jardines a la causalidad, tratando de representar a la naturaleza en su extensión cósmica. En cambio el concepto general de jardín para los ingleses se basa en leyes fundamentales que están en contraposición de las anteriores: no a las fronteras, no a la línea recta, no a los juegos de agua (Imagen 3).

A partir del siglo xx la noción del paisaje colectivo ha empezado a surgir como una necesidad social. En la actualidad la demanda del paisaje es tan distinta de la que existía en el pasado que es necesario conocer su historia como un proceso continuo, en relación con sus propios procesos históricos.

A lo largo del siglo pasado, grandes artistas y arquitectos desempeñaron un papel activo –aunque en ocasiones privado– en la historia de lo que

---

[2] Jellicoe, Geoffrey y Susan. *El paisaje del hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días.* p. 23.
[3] *Ibid.* p. 203.

podríamos considerar como uno de los espacios domésticos más sagrados: el jardín. Grupos como De Stijl y el movimiento *arts and crafts* iniciaron la búsqueda de un modelo de espacio exterior realmente moderno. A esta tarea se aplicaron desde los más importantes arquitectos, artistas y diseñadores como Le Corbusier, Paul Klee o Isamu Noguchi, hasta el maestro del paisajismo Dan Kiley.

El jardín moderno se refiere a *lo reciente*, y de manera enfática a lo *no antiguo*; su diseño se caracteriza en lo general por la idea de movimiento, movimiento físico tanto de la gente como de las ideas. Burle Marx sostenía la tesis del destino colectivo de la obra de arte y creía en el papel social del paisajismo: "El jardín permite una reconquista del tiempo, la posibilidad de recuperar la unidad perdida entre plantas y hombres"[4] (Imagen 4).

Cada jardín y cada paisaje tiene una estructuración y unas posibilidades naturales distintas, si bien los conceptos que fundamentan su diseño se basan en la cultura y tradiciones de los pueblos, existen condicionantes geográficas como el suelo, terreno, clima, temperatura, lluvias, entre otras, que los caracteriza de una manera particular.

Reconocer el significado de cada uno de los elementos que se incorporan en el diseño de estos espacios exteriores, nos permite sensibilizarnos ante la importancia que tiene cada una de las decisiones que tomamos en su composición. El color, el sonido del agua o del viento, las fragancias o las texturas de un jardín, estimulan al espíritu y al cuerpo para el disfrute y goce de estos espacios. Los espacios abiertos son también un complemento indispensable en el diseño arquitectónico de nuestros edificios y ciudades.

Una serie de antologías comentadas para orientar el estudio de la historia de los jardines en las diferentes culturas y periodos de la humanidad, así como siete diaporamas que dan cuenta de los elementos de diseño de los espacios abiertos (*el agua:* del reposo al movimiento; *la luz:* del sol a la sombra; *la piedra*: de la roca a la arena; *la vegetación:* del verde al color; *los pavimentos:* de lo natural a lo artificial; *tratamientos de nivel:* de lo horizontal a lo vertical; *mobiliario y arte urbano:* de lo útil a lo bello) están a disposición de la comunidad en la Coordinación de la Carrera de Arquitectura.

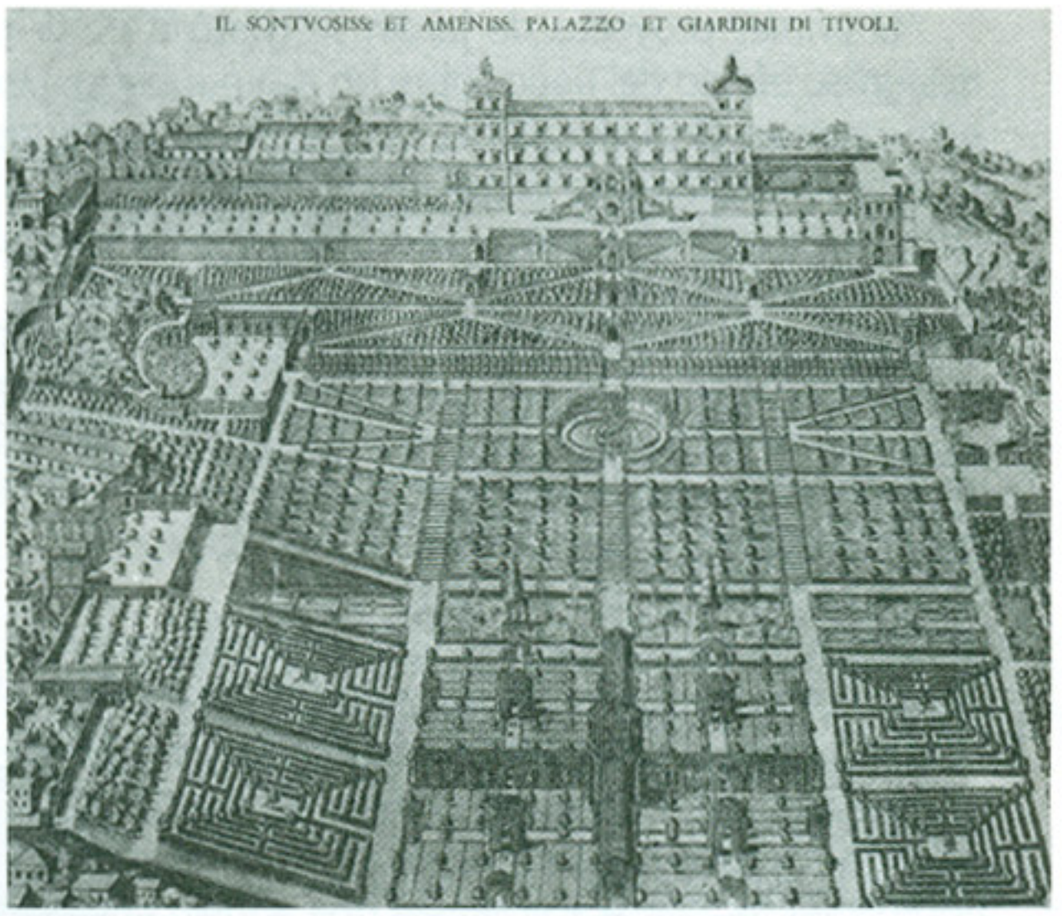

Imagen 3: El jardín italiano (impresión de la época de la Villa d'Este en Tívoli creada por Pirro Ligorio en 1550)

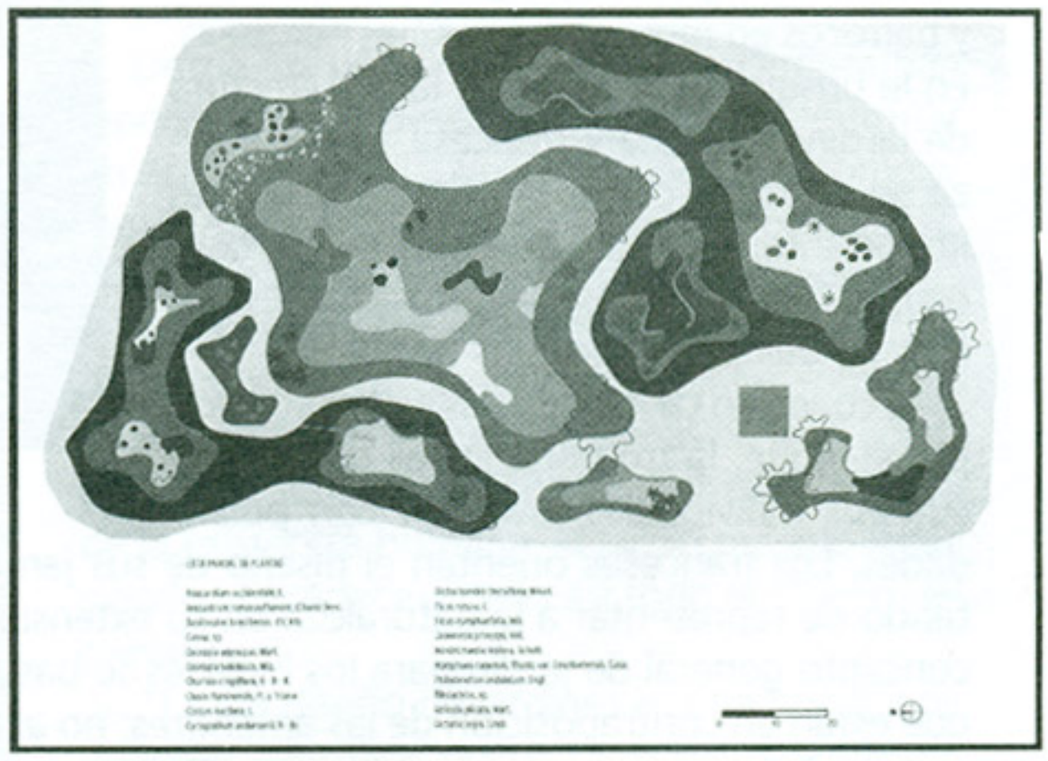

Imagen 4: El jardín moderno (plaza Senador Salgado Filho en el Aeropuerto de Río de Janeiro, de Burle Marx 1938)

[4]Montero, Marta Iris. Burle Marx. *El paisaje lírico*. p. 33.

Bibliografía

Brown, J. *El Jardín moderno*. Gustavo Gili. Barcelona. 2001.

Jellicoe, Geoffrey y Susan. *El paisaje del hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros dias*. Gustavo Gili. Barcelona. 1995.

Montero, Marta Iris. Burle Marx. *El paisaje lírico*. Gustavo Gili. Barcelona. 2001.

Cabeza, Alejandro. *Elementos para el diseño del paisaje: naturales, artificiales, adicionales*. Trillas. México. 1993.

Bernal, Fernando y De las Casas, Patricia. Cap. "Elementos de composición y diseño de las áreas verdes". *Revista Escala* 112. Bogotá.

Tandy, Cliff. *Manual de paisaje urbano*. Blume. Madrid. 1976.